

Humanidad en vilo. Movilidad, emociones y fronteras **Humanity in Suspense. Mobility, Emotions, and Borders**

Aída Silva Hernández¹ y Ana López-Sala²

Fecha de recepción: 21 de marzo, 2022

Fecha de aceptación: 21 de junio, 2022

Fecha de publicación web: 30 de diciembre, 2023

Las emociones en circunstancias de movilidad constituyen un poderoso componente simbólico entre las personas migrantes, tanto en su experiencia individual como colectiva. Esta nota crítica busca aportar una reflexión acerca del papel de las emociones en los escenarios contemporáneos de movilidad, explorando su dimensión analítica como componente clave y poco develado en las experiencias, en las dinámicas de los flujos y en la gestión política internacional de las geografías fronterizas y fronterizadas.

Es importante señalar que las acciones realizadas por los Estados en torno a la modulación de la movilidad internacional han transformado de forma severa las fronteras territoriales. Frente a su tradicional concepción de las entidades nacionales como límites geográficos, se observa cómo las políticas en materia de control migratorio no solo han producido un desajuste entre el habitual solapamiento entre jurisdicción y territorio (ocasionado en gran parte por la externalización), sino que han impulsado procesos de “fronterización” (*bordering*) (López-Sala, 2015a, p. 516). Es decir, las fronteras son fenómenos socialmente construidos que delimitan categorías sociales (Paasi, 1996) y se les considera no solo como símbolos de cultura e identidad, sino como herramientas de exclusión e inclusión que crean fragmentación espacial y diferencias sociales (Newman, 2006), de ahí que sea caracterizada por sus mecanismos de permeabilidad selectiva (Godenau y López-Sala, 2016). También las fronteras son espacios negociados más allá de los límites del Estado (Donnan y Wilson, 1998) que están definidos por las narrativas colectivas y por las experiencias cotidianas de las personas que residen en estos espacios. Esta última idea se ajusta a muchas de las reflexiones que incorpora esta nota.

La presente propuesta también coincide con lo planteado por Asakura (2016) desde la sociología de las emociones, entendidas estas como “una construcción social cuya comprensión debe basarse en el análisis de la relación que se entabla entre los sujetos y su contexto situado: es

¹ Universidad Autónoma de Baja California, México, aidatijuana@hotmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-7979-7192>

² Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, ana.lsala@cchs.csic.es, <https://orcid.org/0000-0003-2756-7042>



un análisis de la dimensión emocional de la experiencia vivida por cada individuo” (Asakura, 2016, p. 17). Es así que las emociones surgen de la interacción simbólica que determina las formas de entender y percibir la realidad y de dotar de significado a nuestras acciones (Guedes y Álvaro, 2010). En ese sentido, son causa y efecto de la acción, “una suerte de recurso que le permite [al actor social] responder estratégicamente a los imperativos de la situación” (Ariza, 2016, p. 20). En el trabajo etnográfico se advierte que las emociones concurren en su dimensión dual: como recurso estratégico y motor de impulso a lo largo del proceso migratorio, y como reacción frente a la diversidad de situaciones vividas en los contextos fronterizos por los que transitan las personas.

Dos dinámicas migratorias enmarcan los escenarios en los que se recuperan las emociones de la presente discusión, valiéndose para ello de datos empíricos y de pasajes de diversas narrativas documentadas. La intención comparativa fue mostrar la manera en que las fronteras se levantan como espacios de concentración de la carga emocional que envuelve a las personas en movilidad. Cabe destacar que, aún en el contraste de escenarios y actores, en geografías muy diversas, la expresión de las emociones resulta significativamente parecida.

El primer escenario está ubicado en la franja más occidental del sur de Europa, en la frontera entre España y Marruecos: es el caso de los migrantes y refugiados africanos y asiáticos que han transitado por este corredor fronterizo en distintos momentos y se han encontrado varados en las ciudades de Ceuta y Melilla, los dos enclaves españoles situados en territorio africano. Debido a los condicionantes geográficos y políticos, estos enclaves se han transformado en espacios intersticiales y liminales, en ciudades-frontera que se consolidaron como escenarios de detención y confinamiento en los márgenes de Europa continental. Su condición de territorios periféricos en una frontera geográficamente fragmentada y su estatuto especial en el Acuerdo de Schengen ha supuesto una gestión que incorpora una doble fronterización (López-Sala, 2015b), pero también el solapamiento de diversas formas de movilidad.

El segundo escenario es Tijuana, ubicada en el extremo noroeste de la frontera México-Estados Unidos. A esta ciudad arribó el grueso de las caravanas centroamericanas en el año 2018, transformándose de manera similar a la fronterización de Ceuta y Melilla, en espacio de retención y de espera como efecto de las políticas inmigratorias de asilo y de control fronterizo por parte de Estados Unidos con respecto a México, llevando un papel instrumental en la externalización. La operación de filtros raciales y socio-económicos que, si bien, no eran nuevos en esta frontera, se vieron ampliamente fortalecidos.

En ambos casos, las personas migrantes no han llegado a su destino –ni siquiera los migrantes en Ceuta y Melilla–, ya que en estos enclaves, aun tratándose de territorio europeo, la movilidad está sometida a mecanismos de control interno que limitan el acceso a Europa continental. Las personas migrantes se encontraban contenidas en lo que se podría calificar como una “espera difusa”, producto de la gestión de la frontera como un espacio de contención y de los mecanismos de retención, atrapamiento y camperización. Ante dichos contextos, en los testimonios recuperados se vierten emociones que en su momento impulsaron la salida y después ayudaron a sostener la ilusión de llegar al destino pretendido. Así mismo, las emociones fungieron como propulsoras para

avanzar y resistir durante la travesía o se transformaron en muros paralizantes, mientras que otras más sirvieron para retar el poder de las estructuras en la antesala de los Estados-nación. Así se modulan las emociones en las migraciones mixtas, es decir, aquellas compuestas por flujos diversos en relación con los motivos de salida de sus países de origen y diferencialmente categorizados en función de los estatutos jurídicos, transitando por los mismos corredores y experimentando de una u otra forma la acción del Estado.

Las subjetividades en la movilidad y las fuerzas opuestas del Estado

En la frontera España-Marruecos la impronta del viaje es tan fuerte que lo impregna todo. Es una experiencia casi traumática, un rito de paso, un proceso en donde se ponen a prueba todas las capacidades del migrante. Un mar de emociones en continuo movimiento de acuerdo con diferentes situaciones y momentos del camino, una suerte de equilibrio entre las oportunidades y los obstáculos. El coraje y la determinación se conjugan con el miedo y la incertidumbre. En la antesala del *salto*, en esa espera tensa para encontrar el momento de acceder a territorio español, la emoción más fuerte es la del no retorno, la sensación de que ya no hay vuelta atrás. El retorno es igual a la muerte, a una muerte en vida, a una muerte emocional. Algunas expresiones de los inmigrantes entrevistados muestran muchas de estas emociones en los días anteriores al salto. En las siguientes frases se recogen sus sentimientos. Los nombres empleados son ficticios, para preservar su anonimato, no así sus nacionalidades.³

Allí te sientes como un salvaje, como un animal. Acechando. Al acecho. Siempre a la espera. Esperando a que no llegue la policía marroquí. Acechando para encontrar el momento [de saltar] (Diallo, guineano, comunicación personal, 2016).⁴

No tenía miedo de saltar. No tenía miedo. Aunque muera, no tenía miedo. Cruzar es el final de mi camino. Ya no hay vuelta atrás (Moussa, maliense, comunicación personal, 2016).

En Ceuta y Melilla, ya en territorio español, la esperanza, la sensación de “victoria” por la deseada llegada se torna –con la inmovilización y el confinamiento– en desesperanza, en frustración, en desaliento. Las personas migrantes se confiesan exhaustas. Esta sensación de triunfo, entonada en el canto colectivo del *bosa bosa* –que significa victoria–, es una expresión que usan no únicamente los migrantes que consiguen saltar las vallas, sino también sus compañeros retenidos en los Centros de Estancia Temporal de Migrantes (Cetis). Esta sensación de triunfo se torna a lo largo de los días, de las semanas, en una fuerte expresión de derrota cuando muchos de ellos ven las dificultades para seguir el camino. De ahí que varios de los que llegan intenten posteriormente salir de Ceuta y Melilla embarcándose ocultos como polizones en los ferris que atraviesan el estrecho de Gibraltar y el mar de Alborán. Por ello, nuevas vallas han sido erigidas.

³ Algunos testimonios fueron recuperados del documental *Waylaid in Tijuana/Retenidos en Tijuana* (Burgess *et al.*, 2020) que fue coproducido por una de las autoras de esta nota crítica.

⁴ Los testimonios son producto del trabajo etnográfico de las autoras. Para respetar el principio de confidencialidad, los nombres fueron remplazados por pseudónimos.

En los últimos años, los perímetros de los puertos de acceso a los ferris han sido también blindados con vallas y concertinas para impedir este cruce.

Cuando llegué a Ceuta pensé que ya lo había logrado. Que podía volver a recuperar mi dignidad, a ser persona... pero estoy otra vez aquí, sin dignidad, sin ser tratado como persona (Charles, marfileño, comunicación personal, 2019).

Yo no quiero estar en Melilla, yo quiero ir a la gran España. Quiero llegar a Europa (Abou, maliense, comunicación personal, 2017).

En la frontera entre México y Estados Unidos la inmovilidad de los caravaneros despierta construcciones similares. Estos arribaron a Tijuana después de recorrer más de 4 000 kilómetros durante un promedio de 30 días a pie y en transportes conseguidos de manera eventual. La masividad de la caravana en contingentes de alrededor de 2 000 personas representó –durante la travesía– la oportunidad de contar con recursos económicos, informativos y de relativa protección. El propulsor de esperanza, arrojo y fe los alentó a transitar la tristeza y los duelos que produce el desprendimiento de la tierra y de los afectos, a superar el miedo en el camino y a solventar la incertidumbre que se genera no saber ni poder controlar lo que vendrá. La euforia de la llegada a la frontera internacional se convirtió en frustración y desesperación al constatar el blindaje del muro estadounidense.

Quienes buscaron ingresar a Estados Unidos de manera documentada mediante la solicitud de asilo se encontraron con un proceso administrativo largo y complejo, el cual limitaba la recepción diaria a cierto número de solicitudes en cuotas insuficientes para cubrir la demanda (*metering*), generando una acumulación de aspirantes al asilo del lado mexicano. Aunado a esto, los caravaneros centroamericanos se vieron obligados a seguir su proceso de asilo a través de los entonces recién establecidos Protocolos de Protección al Migrante (MPP, por sus siglas en inglés), política que los forzaba a regresar a México mientras se llevaban a cabo las audiencias de su caso. Un proceso que en 2019 representaba, en conjunto, una espera de ocho meses a más de un año (A. Silva Hernández, trabajo de campo, 12 de diciembre de 2019). Es por eso que en Tijuana no es posible bajar la guardia ni hablar de victoria, de ahí que la contención no sea únicamente física, sino emocional. Para los migrantes, Estados Unidos es el imaginario que persiste como destino y lo cargan vehementemente de esperanza. A todo lo largo del trayecto, las emociones no son accesorias, son los fundamentos de su andar.

Cuando entramos a la estación migratoria, todos pensamos que sí, que ya entramos a Estados Unidos, gracias a Dios, todo ya se resolvió. Pero no fue así. Me dijo quien me entrevistó: “el caso lo vas a pelear en Tijuana. No puedes pelearlo dentro de la estación migratoria”. Me dolió tanto por lo que he sufrido, perder a mi mujer, salir de mi país porque me pueden quitar la vida... Yo solo dije: “pues qué se va a hacer, si es una orden del gobierno, del presidente, qué se va a hacer”. Aquí lo que nos resta es agachar nuestro rostro y pedirle a Dios (Alec, hondureño, 2019) (Burgess *et al.*, 2020, 41m26s).

Se devela entonces una lucha constante entre los sentidos subjetivos de la emigración y las fuerzas opuestas del Estado. En esas fronteras territorialmente distantes, en las trayectorias mixtas, en la diversidad de idiomas, culturas y nacionalidades involucradas, las emociones conectan en una experiencia unitaria: la emigración que pone su humanidad en vilo. Los testimonios recuperados en las fronteras de Marruecos-España y México-Estados Unidos muestran cómo esa experiencia vivida y compartida es fruto de las tensiones que surgen, por un lado, entre los deseos y proyectos de los migrantes, su agencia y sus estrategias de contestación y, por otro, las etiquetas y estructuras delimitadas e impuestas por los Estados receptores.

Miedos y determinación ante los muros y la frontera

Los muros de acceso al destino se viven como un escenario de incertidumbre y de sufrimiento. Ante estos obstáculos, las emociones se mueven entre la determinación del cruce, las dificultades de acceso y el miedo al rechazo y a la detención. La frontera entre Tijuana y San Diego es una de las zonas más resguardadas a lo largo de la frontera internacional, con tres vallas contiguas de varios metros de altura, sensores de movimiento y la vigilancia constante de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos. Tijuana se percibe ambivalente: como escenario de satisfacciones por haber logrado llegar, pero a la vez con miedo por tratarse de una frontera peligrosa.

Siento alegría de estar aquí [en Tijuana] después de haber sufrido en el camino. Pero no me gusta México, es muy peligroso, ya no quiero estar aquí (Brandon, guatemalteco, comunicación personal, 2018).

Porque ahí [en Playas de Tijuana] nos íbamos a reunir toda la gente de la caravana para pasar al otro lado, íbamos a brincar el muro, pero nadie decía la razón si íbamos a pasar o no íbamos a pasar (Michael, hondureño, comunicación personal, 2019).

Unos me engavillaron⁵ que nos fuéramos a brincar el cerco, pero yo lo que pensaba es que me fueran a agarrar y me fueran a deportar, entonces me dije: “voy a tener paciencia” (Lester, hondureño, comunicación personal, 2019).

Las vallas de Ceuta y Melilla, erigidas a finales de la década de 1990 en la frontera periférica española, presentan los mismos rasgos. Son estructuras físicas de contención y bloqueo fuertemente vigiladas, convertidas en instrumentos al servicio de las políticas de control de los países receptores. A lo largo de los años han sufrido importantes transformaciones incluyendo varios muros contiguos de una gran altura que se han completado con equipamiento para la detección a través de cámaras y de sensores de movimiento. En el perímetro de Melilla, ya en territorio marroquí, se instaló además un foso y una valla adicional –de menor altura–, pero compuesta fundamentalmente por concertinas.

⁵ Proviene de «gavilla»; juntarse con otros. Lo dice en el sentido de que lo querían convencer para cruzar en grupo.

Hay que saltar, saltar. Hay que hacerlo. Pasa tiempo, pasa tiempo y sabes que hay que saltar. La valla es alta, 8 o 9 metros... eso no es problema. Problema es que le meten cosas para herirnos. ¿Cómo pueden hacer eso? Eso no es normal. Ponen cosas para herirnos, pero somos personas (Samory, guineano, comunicación personal, 2014).

La espera, el anhelo y la desilusión en la frontera

Para los caravaneros llegados a la frontera de Tijuana se alza el muro administrativo que constituye el mencionado sistema de cuotas diarias para la recepción de solicitudes de asilo y los Protocolos de Protección a Migrantes. La espera, cargada de incertidumbre y de frustración en condiciones precarias e inseguras, solo se toleraba con esperanza y fe.

Igualmente, el especial estatuto contenido en el Acuerdo de Schengen de las ciudades de Ceuta y Melilla supuso su transformación en espacios de espera y procesamiento en la frontera exterior europea donde también se pusieron en práctica muros administrativos. Así, aquellos migrantes que piden asilo en estas ciudades deben permanecer en su territorio hasta la resolución de su solicitud, lo que supone en la práctica un mecanismo de restricción de la movilidad hacia territorio europeo peninsular que modela una forma de “cautividad burocrática” (López-Sala y Moreno-Amador, 2020, p. 16). Esta limitación de la movilidad se extiende a los migrantes que no solicitan asilo, quienes, sin embargo, solo son conducidos a territorio español continental a través de una política de derivaciones basada en el establecimiento de perfiles de personas especialmente vulnerables, pero que en la práctica responde a un mecanismo de cuotas que depende de la ocupación de los centros de acogida en estas dos ciudades. El mecanismo de contención de la movilidad y del bloqueo del tránsito transformó a estas ciudades en lo que los migrantes califican como una “cárcel de oro” (López-Sala y Moreno-Amador, 2020, p. 15).

Aquí [en Tijuana] es donde yo he logrado dormir tranquila... no tan tranquila, pero con más seguridad que allá... siempre estoy con el miedo de que van a llegar hasta acá. Estos son capaces de todo (Berenice, nicaragüense, comunicación personal, 2019).

A veces me siento desesperado. Camino como un león para afuera, para adentro... hay algo que a media noche me despierta y me hace estar pensando qué haré, qué irá a pasar. No me deja en paz todo eso (Pedro, hondureño, 2019) (Burgess, *et al.*, 2020, 41m12s).

Me siento atrapado, esto es una jaula, como una cárcel. Después de llegar, te meten en el Centro y no te puedes mover, no te puedes mover. Llevo meses esperando. Yo no pedí asilo en Melilla, yo pedí asilo en España (Mohamed, marroquí, comunicación personal, 2016).

Pienso en volver, pero si vuelvo, ya no salgo. A morir llega uno, porque no es seguro. Quiero llegar a Estados Unidos (Sidney, guatemalteco, comunicación personal, 2018).

Tengo como una alegría porque, de toda mi familia, voy a ser la única que va a entrar [a Estados Unidos] no escondiéndome, ni como andar huyendo de migración. Sí, soy migrante, pero no me voy a estar escondiendo de nadie, esa es la única esperanza que me alegra (Mari, hondureña, comunicación personal, 2019).

Si me deportan, no seré nadie, no tengo nada, estaré muerto (Kumar, indio, comunicación personal, 2009).

El desprendimiento de tan intensas emociones alude a pronunciados procesos de exclusión social, económica y política, acentuados en los contextos fronterizos de inmovilidad. La privación geográfica y territorial es resultado de las políticas migratorias y de control fronterizo de los Estados que conforman cuerpos retenidos en estos *limboscapes* (Ferrer-Gallardo y Albet-Mas, 2016). Estos mecanismos y sistemas son desafiados y resistidos por las individualidades gracias al miedo, la esperanza y la determinación que aparecen como promotores de la acción.

El análisis de las emociones constituye un hilo conductor que transita por los procesos de movilidad desde las estructuras hasta las subjetividades. Estas emociones son perceptibles por la diversidad de actores –migrantes, gobierno, Estado–, siendo incluso instrumentadas en las políticas de control fronterizo a través de la explotación del miedo y en el arraigo del racismo, la aporofobia y la xenofobia.

Para los estudios de movilidad internacional de corte cualitativo, las emociones se anidan en los motivos, los sentidos, los significados, las aspiraciones y las autopercepciones del sujeto migrante. En este sentido, incorporarlas como categoría abre la posibilidad de explicarlas en relación con la movilidad de los sujetos que por sus limitantes económicas, socioculturales o de salud, rompen las lógicas de quienes no están en condiciones de emigrar. Así, el alcance de las emociones para la acción plantea nuevos derroteros para comprender los fenómenos que interpelan los regímenes de control fronterizo como las caravanas, las pateras en el Mediterráneo y los saltos e intentos de cruce que no cesan en Ceuta y Melilla. Un análisis desde las emociones, por tanto, permite dar un paso más en la comprensión de las motivaciones y las acciones de los migrantes, especialmente en un contexto de profunda restricción de la movilidad como son los territorios fronterizos.

REFERENCIAS

- Ariza, M. (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Asakura, H. (2016). Entramado de emociones: experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños(as). En M. Ariza (Ed.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 69-108). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Burgess, K., Ouillette, T. y Silva Hernández, A. (Dir.). (2020). *Waylaid in Tijuana/Retenidos en Tijuana* [Documental]. Munjoy Media.
- Donnan, H. y Wilson, T. M. (1998). *Border identities: Nation and state at international frontiers*. Cambridge University Press.
- Ferrer-Gallardo, X. y Albet-Mas, A. (2016). EU-Limboscapes: Ceuta and the proliferation of migrant detention spaces across the European Union. *European Urban and Regional Studies*, 23(3), 527-530.
- Godenau, D. y López-Sala, A. (2016). Migration and borders. Empirical patterns and theoretical implications in the case of Spain. En J. Domínguez-Mújica (Ed.), *Global change and human mobility. Advances in geographical and environmental sciences* (pp. 37-52). Springer.
- Guedes, S. y Álvaro, J. (2010). Naturaleza y cultura en el estudio de las emociones. *Revista Española de Sociología*, (13), 31-47.
- López-Sala, A. (2015a). Exploring dissuasion as a (geo)political instrument in irregular migration control at the southern Spanish maritime border. *Geopolitics*, 20 (3), 513-534.
- López-Sala, Ana (2015b). La inmigración irregular en Ceuta y Melilla en 2014: prácticas de control y debate público. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 2015. 170-191. <https://raco.cat/index.php/AnuarioCIDOBInmigracion/article/view/312793/402880>
- López-Sala, A. y Moreno-Amador, G. (2020). En busca de protección a las puertas de Europa: refugiados, etiquetado y prácticas disuasorias en la frontera sur española. *Estudios Fronterizos*, 21, 1-20.
- Newman, D. (2006). The lines that continue to separate us: Borders in our 'borderless' world. *Progress in Human Geography*, 30(2), 143-161.
- Paasi, A. (1996). *Territories, boundaries and consciousness*. John Wiley & Sons Incorporated.